

# Guía para el Buen Dinero

Judy Shelton





# Guía para el Buen Dinero

Judy Shelton

Atlas Economic Research Foundation  
FreedomWorks Foundation  
Washington, D.C.

ANFE—Asociación Nacional de Fomento Económico  
San José, Costa Rica

“A Guide to Sound Money” por Judy Shelton

Publicado, en 2010, por Atlas Economic Research Foundation & FreedomWorks Foundation.

Traducido al español como “Guía para el Buen Dinero” por Luis E. Loría y publicado, en 2011, por ANFE—Asociación Nacional de Fomento Económico.

Ninguna reproducción de este libro en cualquier forma, en todo o en parte, puede ser realizada sin la autorización por escrito de los autores.

Para más información y otras solicitudes, por favor, escriba a Atlas Economic Research Foundation, FreedomWorks Foundation o ANFE—Asociación Nacional de Fomento Económico:

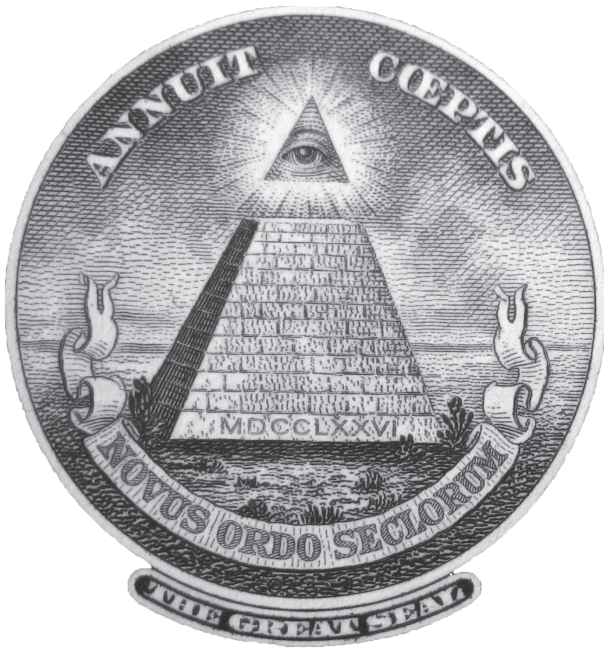
Atlas Economic Research Foundation  
1201 L Street NW  
Washington, D.C. 20005

FreedomWorks Foundation  
601 Pennsylvania Avenue NW  
North Building, Suite 700  
Washington, D.C. 20004

ANFE—Asociación Nacional de Fomento Económico  
Apartado 3577-1000  
San José, Costa Rica

Impreso en San José, Costa Rica.





# Guía para el Buen Dinero

---

Todos lo utilizamos cada día.

La mayoría de la gente piensa mucho en él.

Sin embargo, ¿cuándo, en realidad, se ha detenido usted a pensar qué es el dinero – lo que significa, lo que representa?

Vamos a hacerlo ahora. Abra su billetera y saque un dólar.

Lo que primero notará acerca de este pedazo de papel de color verdoso – todos los billetes de EE.UU. miden 2,61 pulgadas de ancho por 6,14 pulgadas de largo – son sus imágenes. Si tiene en sus manos un billete de un dólar, sin duda, reconocerá el retrato del primer presidente de nuestra nación, George Washington, encerrado en un marco ovalado. Parece que él tiene la mirada dirigida hacia usted.

Dele la vuelta ahora y podrá ver el poderoso símbolo de una pirámide con un “ojo que todo lo ve” en su ápice. La pirámide tiene la intención de denotar fuerza y duración, mientras que el ojo flotante representa la guía divina en la causa americana. Una inscripción en latín impresa arriba, *Annuit Coeptis*, que se traduce como “Él favorece Nuestras Acciones.” Hay una leyenda abajo impresa con otra frase latina, *Novus Ordo Seclorum*, que significa “El Nuevo Orden de los Siglos.”

Se refiere a la nueva era iniciada, en 1776, por la Declaración de la Independencia - La Era de América.

Cada billete de un dólar impreso por el gobierno federal lleva el Gran Sello de los Estados Unidos, un emblema utilizado para autenticar los documentos oficiales. Este evolucionó a partir de diseños aportados por los más prominentes Padres Fundadores de nuestra nación - Benjamín Franklin, John Adams, Thomas Jefferson - que recurrieron al simbolismo para expresar sus más profundas esperanzas para una nueva nación. Querían expresar su compromiso con el experimento y querían que el mundo reconociera la soberanía de los Estados Unidos.

Los Padres Fundadores estaban muy conscientes de que el enfoque audaz de los Estados Unidos, de organizar la sociedad civil bajo el principio general de libertad personal, tenía el potencial para cambiar el destino de la humanidad. Se basó en un concepto radical: el gobierno de sí mismos. Y se basó en la noción esencial de derechos naturales otorgados por nuestro Creador – una teoría notable que

implicaba que los ciudadanos eran merecedores de los mismos derechos y de igualdad de protección bajo la ley.

En el reverso del Gran Sello se encuentran las palabras en latín, *E Pluribus Unum*, proclamando "De Muchos, Uno." Y, en efecto, es la fe en la idea de América que nos une, la creencia compartida de que la libertad individual puede ser totalmente consistente con una nación profundamente moral. El desafiante compromiso con la autodeterminación, invocado por nuestros Padres Fundadores, demostraría estar justificado por la habilidad de los americanos de crecer vigorosamente y prosperar al confiárseles libertad económica y responsabilidad personal.

Las denominaciones mayores de papel moneda americano no solamente presentan una selección de los líderes del pasado de los Estados Unidos – Washington, Jefferson, Franklin, Hamilton, Jackson, Lincoln, Grant – sino también varias instituciones notables. El billete de \$5 incorpora el monumento a Lincoln, el billete de \$10 muestra al Tesoro de los EE.UU., el billete de \$20 tiene la Casa Blanca, el billete de \$50 dólares presenta el Capitolio de los EE.UU. y el billete de \$100 ofrece una representación del Salón de la Independencia.

Las imágenes impresas en nuestro dinero tienen la intención de subrayar nuestra creencia en el gran experimento americano. Su objetivo es proporcionar garantías de que la confianza de nuestra nación en el gobierno de sí mismos es merecida.

Y en todas las formas de dinero de los EE.UU. - todo billete, toda moneda – usted verá la declaración: "En Dios Confiamos."

Es un pensamiento aleccionador que debería servir para recordarnos que nunca debemos tomar nuestro dinero o nuestra particular forma de autodeterminación, por medio de un gobierno responsable, por descontado.

Por desgracia, la integridad del dinero de los EE.UU. no se puede garantizar apelando a una autoridad fuera del control humano. Cuando se trata de dinero suministrado por el gobierno, usted no puede extender la confianza invocando al Creador. En cambio, es importante darse cuenta de que el dinero es una conveniente invención hecha por el hombre – una innovación útil que emerge del mercado.

Es nuestra responsabilidad, en calidad de ciudadanos autogobernados de los Estados Unidos, el demandar *buen dinero* que continúe siendo útil para las generaciones futuras y garantizar que la santidad de la idea de los Estados Unidos prevalezca.



# Tenemos que definir Buen Dinero

Entonces, ¿qué es el buen dinero? No tiene por qué ser complicado. De hecho, *no debería* ser complicado.

El dinero es bueno cuando incorpora las mismas virtudes que todos tratamos de inculcar en nuestros hijos: la honestidad, la credibilidad y la confiabilidad.

- El buen dinero es dinero *honesto* cuando transmite con precisión las señales de precios y sirve como un depósito de valor confiable.
- El buen dinero es *creíble* y *confiable* cuando funciona como una unidad de cuenta con significado, para que los participantes del mercado – consumidores y productores, inversionistas y empresarios – puedan tomar decisiones informadas y hacer planes racionales.

Al definir buen dinero, debemos ir más allá de las funciones puramente económicas del dinero. También, es necesario garantizar que el dinero no pueda ser utilizado para expandir los poderes del gobierno sobre una sociedad libre.

La razón por la cual los Padres Fundadores buscaron restringir los poderes monetarios otorgados al gobierno es porque ellos entendieron el potencial para la usurpación de los derechos individuales. Tal y como lo explicó, más tarde, Ludwig von Mises, uno de los principales exponentes de la escuela austriaca de economía:

Es imposible comprender el significado de la idea del buen dinero si uno no se da cuenta de que fue concebido como un instrumento para la protección de las libertades civiles frente a las incursiones despóticas por parte de los gobiernos. Ideológicamente, pertenece a la misma clase que las constituciones políticas y declaraciones de derechos fundamentales.<sup>1</sup>

Debemos, por lo tanto, profundizar nuestra comprensión acerca del buen dinero con estos preceptos adicionales:

- El buen dinero asegura resultados económicos verdaderos. Su integridad debe defenderse como un elemento vital de los mercados libres, en lugar de corromperse como un instrumento de política gubernamental.
- El buen dinero promueve prácticas fiscales responsables al inhibir el uso de la política monetaria, por parte de los gobiernos, para acomodar o disimular fracasos fiscales.

Sólo si se impide al gobierno abusar del privilegio de emitir dinero de la nación, puede serle confiada esa poderosa autoridad.

# Principios Centrales del Buen Dinero

## ***I. Honestidad en el dinero — El dinero debe servir como una medida honesta y un depósito de valor confiable.***

El propósito del dinero es servir como una medida honesta, un medio conveniente para realizar transacciones voluntarias entre individuos. Si ambas partes aceptan su validez como medio de cambio – si ambas partes lo consideran digno de confianza – entonces el dinero puede realizar su función primaria.

Pero si el valor del dinero se ve, de alguna manera, comprometido por el control del gobierno sobre su emisión, entonces pierde su confiabilidad. Si demasiado dinero ha sido emitido, por lo que el valor del dinero se diluye sutilmente, puede causar que las personas malinterpreten las señales de precios y tomen decisiones equivocadas. Si el dinero distorsiona el mensaje de la demanda y la oferta verdadera, socava la manera en que se supone que los mercados libres deberían funcionar. En última instancia, la emisión excesiva de dinero y el crédito resulta en una “burbuja” financiera que causa graves daños a la economía real cuando finalmente revienta.

En lugar de ayudar a las personas a tomar decisiones informadas – ya sea para comprar o vender, ya sea para consumir o ahorrar – el dinero que está sujeto a la manipulación del gobierno induce a un comportamiento diferente al que sería racional. Confunde a aquellos que traen sus productos y servicios para intercambiarlos de buena fe. Cuando el dinero da señales engañosas, conduce a resultados económicos inferiores. Eventualmente, causa que la gente dude acerca de la sabiduría de los mercados libres.

Como comprendieron bien los Padres Fundadores, la clave para el éxito de mantener el autogobierno del pueblo es el fijar límites al poder. Incluso los funcionarios bien intencionados tienen una tendencia innata a hacer un mal uso la autoridad. El sentimiento de necesidad de imponer directrices amplias en lugar de confiar en la sabiduría práctica de los individuos para forjar su propio camino económico es casi irresistible.

La mejor manera de desatar el potencial humano es a través de la empresa privada – una verdad que los Padres Fundadores también reconocieron – por lo que trataron de limitar los poderes monetarios otorgados al gobierno por medio de la Constitución. Ellos habían sido testigos de las devastadoras consecuencias financieras de la emisión monetaria excesiva, cuando los gobiernos de varios estados confrieron el curso legal a sus “notas de crédito”, después de la Guerra de la Independencia de los Estados Unidos.

La lección era clara: para cumplir con los principios de la democracia y el capitalismo de libre mercado, el dinero debe ser bueno. De lo contrario, el

dinero con demasiada facilidad se convierte en un instrumento de la tiranía del gobierno. En lugar de proporcionar un punto de referencia común para un pueblo libre, en lugar de servir como una medida honesta - el dinero que no es bueno provee al gobierno de un conveniente medio para el engaño.

Hoy tenemos que reafirmar la importancia del buen dinero como el único fundamento adecuado para una sociedad libre. Debemos abordar la tarea de definir buen dinero en un mundo moderno. Como ciudadanos de los EE.UU., tenemos el derecho – la obligación – a cuestionar si los poderes monetarios que actualmente ejerce nuestro gobierno son consistentes con las intenciones de los Padres Fundadores.

Es una cuestión sumamente importante. Igualdad de derechos, Estado de Derecho, propiedad personal y libertad individual: nuestros más fundamentales valores se encuentran todos involucrados, todo en juego. Y así como la idea misma de América abarca las aspiraciones de la humanidad en un contexto mucho más amplio, la manera en que afrontemos este reto apremiante tendrá ramificaciones considerables más allá de nuestras costas.

## ***II. Los mercados libres necesitan dinero preciso — El dinero debe transmitir las señales de precios con claridad para que los mercados libres puedan operar eficientemente.***

Para apreciar plenamente el papel vital del buen dinero en una economía de libre mercado, debemos pensar primero en cómo se usa el dinero, cómo éste llega a existir. Lo usamos para pagar por lo que queremos, por supuesto. Pero uno de los principales atributos del dinero es que hace posible que las personas que no se conocen lleven a cabo, de manera voluntaria, transacciones económicas y financieras entre sí.

Eso es realmente el milagro de dinero – el hecho de que las personas confían en él en absoluto.

¿Por qué una persona inteligente intercambiaría alimentos o ropa, o cualquier cosa de valor en términos de supervivencia, a cambio de un simple pedazo de papel con cosas escritas sobre él? Las transacciones se realizan sólo si ese trozo de papel *significa* algo para ambas partes. El individuo que lo recibe debe ser tan consciente del valor del papel como el que se lo entrega. Cuando el papel se ha intercambiado, ambas partes saben que un acuerdo se ha alcanzado a un precio específico.

La transacción se concluye cuando la suma de dinero que representa el precio pactado por lo que fuera el objeto del intercambio voluntario entre dos personas ha sido transferida. Si las dos personas se conocen entre sí – si han vivido en la misma comunidad por años o nunca se han conocido – no hace ninguna diferencia. Mientras que ambos consideren aceptable

el dinero como **medio de cambio**, ellos pueden hacer negocios juntos. De hecho, incluso si las dos partes implicadas *no* confían en la otra, no hace ninguna diferencia. Lo que importa es que ellos confían en el medio de cambio. Cuando se puede confiar en el dinero, los individuos participan confidentemente en el mercado.

La contribución más importante del dinero es que simplifica no solamente la transacción económica en sí, sino la vida misma de los individuos que lo utilizan. Si cada decisión de comprar algo requiriera encontrar a alguien que tuviese lo que uno quiere y, adicionalmente, que esa misma persona tuviese que querer lo que uno tiene para vender a cambio – claramente, la vida sería mucho más complicada. El trueque es una forma ineficiente para conducir los asuntos diarios.

Al designar una especie de denominador común reconocido de valor como el medio apropiado para el pago de bienes intercambiados o servicios prestados, la sociedad tiene mucho que ganar. La necesidad es la madre de la invención, el dinero es esa invención. Más formalmente, es la convención social que emerge espontáneamente para satisfacer la necesidad de las personas de tener un medio común de intercambio para realizar transacciones económicas y financieras.

Otra función importante del dinero es proporcionar un punto de referencia para evaluar todo lo que se lleva al mercado. Al servir como **unidad de cuenta**, el dinero se ve inmerso en un papel crítico. Su fiabilidad determina cuán eficientemente una economía puede funcionar.

El dinero debe transmitir con exactitud lo que algo vale. Los individuos deben ser capaces de llegar a un acuerdo para el intercambio de bienes o servicios de los precios expresados en unidades de la unidad monetaria común. ¿Ese billete de \$10 con el rostro prominente de Alexander Hamilton equivale al valor del paquete de calcetines que se desea comprar? ¿O del viaje en taxi recién prestado?

La función de unidad de cuenta es vital, incluso cuando no exista diferencia en el valor *intrínseco* de una denominación de papel moneda en comparación con otra. Es decir, nadie quiere pagar más por accidente, con un billete de \$20 en lugar de un billete de \$10, simplemente por falta de atención a la impresión en el papel. Sin embargo, la única diferencia entre los dos billetes es que uno tiene el número 20 impreso en su esquina mientras que el otro tiene el número 10. Ambos siguen siendo sólo papel.

La razón por la cual un billete de \$20 es considerado del doble de valor que un billete de \$10 se debe a que representa el doble de dólares. Esto es a pesar del hecho de que los dos pedazos de papel contienen la misma cantidad de

algodón (75%) y lino (25%), ambos pesan aproximadamente 1 gramo y el costo de producción para ambas notas es de alrededor de cuatro centavos.

El papel moneda no es más que un sustituto de valor real. Se proporciona una unidad de medida que nos permite comparar el costo de los bienes, servicios o activos. Cuando todos los participantes del mercado pueden evaluar intercambios potenciales en términos de la misma unidad monetaria, los mercados libres logran alcanzar resultados óptimos. Pero, si esa misma unidad de cuenta distorsiona valor a lo largo del tiempo, todo el cálculo se echa a perder. Si el dinero es un **depósito de valor** poco confiable, los mercados libres se confunden.

Esto se debe a que muchas transacciones involucran el paso del tiempo. Al proporcionar un punto de referencia común para todas las partes interesadas, el dinero reduce la incertidumbre en los mercados económicos y financieros. Pero es imperativo que el dinero sea considerado confiable, tanto ahora como en el futuro. Las personas están dispuestas a invertir recursos hoy en anticipación de ganancias mañana porque creen que no serán defraudados por un cambio en la unidad de cuenta. Si el valor del dinero recibido en el futuro se disminuye – si cada unidad, por ejemplo, cada dólar vale menos que en el momento en que el negocio se cerró – entonces el inversionista ha sido engañado.

Es esta dimensión moral que pone de relieve la importancia del dinero confiable. La voluntad de trabajar y sacrificarse en aras de prosperidad futura es una cualidad humana universal – el sello de la fe empresarial – pero las personas deben creer que existe una relación entre esfuerzo y recompensa. El dinero forja ese vínculo al proveer un depósito de valor confiable.

El capitalismo de libre mercado depende de la voluntad de las personas a renunciar a consumo actual para proveer los recursos que permitan un mejor nivel de vida en los años futuros. Al invertir sus recursos financieros ahorrados – la “semilla de maíz” – en proyectos que tienen el potencial para generar *ganancias productivas*, estos “capitalistas” de todos los días elevan sus perspectivas económicas. Al mismo tiempo, realizan una función social vital al contribuir a llevar prosperidad económica futura para la sociedad como un todo.

La fe en el futuro es un componente necesario del capitalismo democrático. Los individuos que buscan un retorno positivo sobre sus ahorros hacen posible que una nación entera se beneficie del crecimiento económico. Junto con el optimismo inherente, que es un rasgo indispensable de la iniciativa empresarial, se encuentra la creencia en un futuro mejor que conduce al éxito económico. El éxito económico, a su vez, refuerza la creencia en la libre empresa.

Sin embargo, la buena disposición a hacer los ahorros de uno disponibles para la inversión puede verse seriamente minada por sospechas de que no se puede confiar en el dinero en que se determinan los términos del acuerdo. Si el valor del dinero no es consistente a través del tiempo, si la unidad de cuenta poco a poco se deteriora con la vida de un contrato, un acuerdo honesto se convierte en una estafa. Si el dinero no proporciona un depósito de valor, manteniendo su poder adquisitivo – éste falla en la prueba como un estándar monetario.

El dinero debe decir la verdad al mantener su valor. Es imprescindible para el buen funcionamiento de los mercados libres. El dinero debe ser honesto, no sólo en el momento en que se lleva a cabo una transacción de naturaleza económica, sino que también debe mantener la validez de los contratos financieros a través del tiempo. El dinero está previsto para servir como punto de referencia estable.

***III. Las señales de precios claras son claves para la estabilidad económica - Cuando las señales de precios se distorsionan por medio de política monetaria laxa, los recursos económicos son mal asignados y el capital financiero es mal dirigido.***

Los mercados libres funcionan con la máxima eficiencia cuando el dinero cumple sus funciones primarias, al servir como un medio de cambio ampliamente reconocido, una unidad de cuenta precisa y un depósito de valor confiable. Los productores y los consumidores en el mercado pueden hacer juicios significativos sobre el valor relativo de los bienes y servicios al comparar precios. Dependiendo de los niveles de oferta y demanda, las transacciones tienden a ocurrir en el punto donde uno obtiene la más alta calidad al precio más bajo. En este valor óptimo, se dice que los mercados se -despejan-. En otras palabras, las personas que desean comprar un artículo en particular procederán a hacer negocios con las personas que desean vender cuando el precio es correcto.

Para algunos bienes o servicios, puede no ser tanto calidad como la cantidad lo que es importante para el comprador. En tales casos, la demanda y la oferta se mueven principalmente por el precio. Para el consumidor esto significa: entre más barato lo puedo conseguir, mayor será la cantidad que voy a comprar. Para el proveedor esto significa: entre más barato lo puedo producir, mayor será la cantidad que voy a vender.

Cuando los bienes y servicios son sensibles al precio, es particularmente importante que las señales de precios sean claras. De lo contrario, se cometen errores que provocan ineficiencias económicas. Si los compradores sufren una pérdida inesperada del poder adquisitivo, no pueden mantener los niveles de consumo anteriores. Si los proveedores tienen que subir los precios para no perder por la inflación, podrían

terminar con un exceso de bienes o servicios sin vender.

La clave está en conducir la oferta y la demanda hacia un balance – para alcanzar el equilibrio. Los precios de libre mercado hacen esto posible, es el mecanismo mediante el cual los intereses de compradores y vendedores se reconcilian en niveles óptimos. Incluso, aunque los compradores podrían desear pagar un precio más bajo y los vendedores podrían desear recibir un precio más alto, la interacción de la oferta y la demanda determina el precio efectivo en el cual ocurren las transacciones. Los precios de libre mercado – donde los mercados son realmente competitivos, con diferentes opciones disponibles – permiten que este proceso ocurra en beneficio de todos los participantes.

El que los precios de libre mercado realmente funcionen es un testimonio del poder de las señales de precios claras. Las aspiraciones económicas de millones de individuos se resuelven a sí mismas en el mercado mientras compradores y vendedores definen sus necesidades y deseos. Los precios transmiten los valores relativos de los bienes y servicios al enviar mensajes claros acerca de la oferta y la demanda para distintos niveles de calidad. Todos esos mensajes se transmiten a través de un instrumento fundamental: el dinero.

El dinero es el único medio de comunicación para las señales de precios y, además, es un canal de dos vías: los precios no sólo transmiten información a los compradores potenciales, sino que también proporcionan información a los vendedores sobre si deben incrementar las cantidades a través de una mayor producción, mejoras en la calidad mediante la innovación o ambas cosas.

Por lo tanto, es muy importante que el dinero hable en un lenguaje claro. Este debe describir el estado actual de la oferta y la demanda con claridad y concisión. El mercado de cualquier bien o servicio requiere señales precisas de precios para alcanzar el equilibrio óptimo entre los compradores y vendedores. Esto es cierto también para los mercados financieros. Señales claras de precios hacen posible sincronizar las escogencias financieras independientes de millones de personas en niveles máximos de eficiencia económica.

Lo más maravilloso de todo: no se necesita de coordinación consciente o de un plan central para que funcione.

***IV. Integridad en el dinero – El dinero bueno forja el vínculo entre esfuerzo y recompensa al ofrecer un depósito de valor confiable a lo largo del tiempo.***

Pero todo el proceso depende, de manera crucial, de la integridad del dinero.

Las señales de precios deben ser transmitidas con honestidad y precisión. En cualquier momento, por supuesto, los precios pueden cambiar en respuesta a factores cambiantes. Los precios flexibles reflejan el dinamismo de la evolución de los gustos del consumidor o el impacto de las innovaciones tecnológicas. Pero lo que *no* debe cambiar es la confiabilidad de la unidad de cuenta para enviar mensajes precisos acerca de esos movimientos de precios. La unidad de cuenta debe ser un mensajero honrado, ya que informa a los productores y los consumidores sobre el estado actual del juego entre oferta y demanda.

Si el dinero no comunica la verdad – si este distorsiona, mutila o de cualquier manera ofusca el mensaje – el dinero perjudica a los participantes del mercado. En lugar de ayudarlos a tomar decisiones racionales, los lanza fuera de curso. Lo que parecía tener sentido económico o financiero, en un momento en el tiempo, puede convertirse en una mala decisión.

Cuando el valor del dinero no es consistente a través del tiempo, los precios dejan de comunicar información útil. Los precios se expresan en cantidades numéricas de dinero. Si el dinero mismo está perdiendo valor a través del tiempo, los precios deben aumentar para compensar por la unidad de cuenta en deterioro – aunque ningún valor real haya sido agregado. Para el productor, esto podría significar inventarios no vendidos al nuevo precio más elevado o podría significar ganancias reales menores al precio original. Los consumidores potenciales podrían optar por no comprar bienes o servicios a precios más altos a menos que también ellos puedan ser compensados por el poder adquisitivo disminuido causado por la caída en el valor del dinero.

El dinero es el medio, en concreto, y el medio es el mensaje.

Los resultados del libre mercado se ven comprometidos cuando el dinero no es un mensajero honesto. La milagrosa eficiencia de las fuerzas de la oferta y la demanda es obstaculizada. En lugar de reconciliar compradores y vendedores a través de ofertas competitivas transmitidas por medio de señales de precios precisas, los desequilibrios empiezan a ocurrir en un lado o en el otro. Las oportunidades de inversión destinadas a incrementar la producción futura pueden parecer demasiado riesgosas cuando los precios futuros son inciertos. Como resultado, el crecimiento económico potencial es desaprovechado.

Ya sea que las distorsiones a las señales de precios causadas por dinero malo conduzcan a la escasez o el exceso, la eficiencia del mercado resulta extremadamente perjudicada. Peor aún, el dinero malo socava los principios básicos de un sistema de libre mercado, provocando dudas acerca de si tal proceso desorganizado produce resultados superiores a la planificación central.



## ***V. Capacidad para planear hacia el futuro — Cuando se puede confiar en el dinero, los individuos son capaces de planear hacia el futuro con confianza.***

¿Qué hace la diferencia entre una economía que opera para ofrecer niveles óptimos de prosperidad – y una economía plagada de incertidumbre debilitante? La respuesta se centra en la capacidad de los individuos para planear hacia el futuro con confianza.

La confianza se relaciona directamente con la libertad económica en un entorno de negocios estable. Cuando los empresarios pueden hacer planes racionales basados en señales de precios claras, ellos pueden esperar, con confianza, generar beneficios por medio de actividades productivas. Cuando los potenciales compradores pueden anticipar gastos futuros basados en precios previsible, ellos pueden, con confianza, elaborar presupuestos prudentes que incluyen nuevas compras.

El desempeño económico está basado en la planificación – y la planificación depende vitalmente de señales de precios con significado. La claridad de la señal de precio se relaciona directamente con la calidad del dinero. El buen dinero es la herramienta de planificación definitiva para los empresarios, es la herramienta de contabilidad definitiva para individuos responsables.

Cuando el dinero no transmite señales significativas de precios a lo largo del tiempo, este marca el inicio del desencanto con la planificación individual, y, por lo tanto, la creencia en el poder de la libre empresa para crear prosperidad a través de la innovación.

Cuando el dinero no funciona como una unidad de cuenta consistente, este transmite mensajes engañosos a las propias personas dispuestas a sacrificar consumo en aras de proporcionar el capital necesario para generar una mayor producción futura. En lugar de elevar los niveles de consumo futuros, sus preciosos recursos financieros son mal dirigidos, incluso desperdiciados. Cuando el dinero pierde su valor a lo largo del tiempo, ellos son engañados. En lugar de disfrutar un mayor poder adquisitivo en el futuro, ellos terminan con menos.

El dinero falso causa decisiones falsas. Cuando el dinero no sirve como un depósito de valor confiable, este hace a los inversionistas actuar como mentecatos y transforma a los ahorristas en tontos.

El dinero deshonesto es un insulto al capitalismo de libre mercado.

Conocemos la causa fundamental de la distorsión monetaria: la inflación.

La emisión excesiva de dinero diluye la unidad de cuenta e induce a los participantes del mercado a tomar decisiones económicas y financieras basadas en señales de precios artificiales. La inflación no sólo distorsiona precios relativos confundiendo a los compradores acerca del valor real – considere el sector de la vivienda – también estimula artificialmente nueva producción en respuesta a una demanda falsa.

Cuando los individuos son estimulados por lo que parece ser un aumento perpetuo de los precios de las viviendas, ellos buscan convertirse en compradores de viviendas. La construcción aumenta de manera desproporcionada en comparación con otras actividades económicas. El financiamiento abundante se hace disponible para vivienda, con préstamos asignados más allá de niveles justificables. Como las señales de precios transmiten mensajes falsos, el trabajo y los materiales de construcción, así como recursos de crédito, se desvían, cada vez más, hacia usos improductivos. Tanto los consumidores y los productores son seducidos por la percepción de que los precios de las viviendas continuarán moviéndose hacia arriba. Ellos son jalados hacia adentro de una injustificada ola gigante de crédito... y, cuando la ola se estrella en la costa de la realidad económica, esta causa estragos, devastación financiera y desilusión.

Es la ilusión monetaria la que hace el daño más atroz a nuestro sistema de libre empresa. Las señales de precios distorsionadas amenazan la validez de la libertad económica individual – razón por la cual aquellos que no están dispuestos a darse por vencidos deben concentrar sus esfuerzos en asegurar que se pueda confiar en el dinero.

## ***VI. La consistencia en el valor del dinero en el tiempo — La virtud del ahorro queda sin recompensa cuando el poder adquisitivo se ve minado por la inflación.***

Los estadounidenses se han acostumbrado tanto a la manipulación de dinero que casi no nos atrevemos a creer que deberíamos ser capaces de exigir un dólar con un valor consistente en el tiempo. Parece casi extraño el esperar que nuestro dinero proporcione un punto de referencia con significado para evaluar las decisiones económicas y financieras, pasadas y presentes.

Todos sabemos muy bien que uno no puede, simplemente, observar el precio actual de un activo, compararlo con la cantidad pagada años antes, y ser capaz de reconocer de manera directa el aumento o disminución real. En cambio, su valor debe ser calculado en dólares que han sido “ajustados por la inflación” para reflejar el impacto de nuestra unidad de cuenta en deterioro.

Esto es cierto ya sea que usted esté intentando evaluar el valor de su casa, su negocio, sus ahorros o sus inversiones. Hasta acá llegó la idea de que el dinero debe ser una unidad de cuenta precisa, un depósito de valor confiable. Siempre es necesario hacer los cálculos matemáticos complicados para conocer la verdadera historia.

Deberíamos estar acostumbrados a ello, pero, de alguna manera – siempre es desagradable. A pesar de que hemos internalizado el hecho de que un dólar no vale lo que solía ser, continúa siendo inquietante. A pesar de que nos hemos vuelto suficientemente sofisticados en materia financiera para distinguir entre cambios “nominales” en comparación con cambios “reales” en el valor de un activo, es, sin embargo, sorprendente – e inevitablemente decepcionante – el ser confrontado con la caída en el valor de nuestro dinero en el tiempo.

Para la mayoría de la gente, la realidad deprimente empieza cuando calcula el valor de una casa comprada hace muchos años. Digamos que usted compró una casa, en 1990, por \$ 200.000 y usted estima que podría venderla hoy por \$ 300,000. Parecería razonable asumir que usted ha logrado una ganancia durante, más o menos, dos décadas. Después de todo, el precio actual es 50% superior al monto pagado por adquirirla.

Sin embargo, nadie que haya residido en nuestra nación, durante los últimos veinte años, sería tan ingenuo como para pensar que esto se trata de un hecho. Nadie esperaría que el precio de hoy en dólares transmitiera el valor real de una inversión tan importante – la verdad real.

En su lugar, habría que calcular el valor real de la vivienda utilizando dólares ajustados por la inflación. Para ello, usted puede consultar la calculadora oficial del Índice de Precios al Consumidor proporcionada por la Oficina de Estadísticas Laborales de EE.UU. (U.S. Bureau of Labor Statistics). Unos cálculos rápidos más tarde, usted estará confrontado con la cruda realidad. Lo que pudo haber aparecido como una ganancia saludable es, realmente, una pérdida patética. La casa pasó de tener un precio de \$200.000, en 1990, a tener un precio de \$300.000, en 2010 – pero eso no significa que su valor se incrementó.

Todo lo contrario. Debido a la disminución del valor del dólar durante el mismo periodo de tiempo, la ganancia aparente fue más que compensada por la disminución de la unidad de cuenta. Su casa, hoy, tendría que venderse por \$333,605 – sólo para no perder.

Tenga en cuenta que la demanda y la oferta de vivienda no son el punto acá, sino que estamos examinando el impacto de la ilusión monetaria debido a la pérdida de poder adquisitivo del dólar. El dólar, hoy, tiene

solamente el 60% del poder de compra que tenía en 1990, debido a la inflación. Esa es la cruda realidad de la manipulación monetaria.

¿De quién es la culpa? ¿Realmente importa?

Podemos responder a la segunda pregunta preguntándonos a nosotros mismos si importa que nuestra moneda ya no cumple sus funciones primordiales como dinero. El dólar es la principal unidad de cuenta monetaria del mundo, somos conscientes de este hecho, y también sabemos que se supone que el dólar debe proveer un depósito de valor. Entonces, ¿es razonable esperar que el dólar realice estas funciones básicas, sirviendo como una medida significativa de valor a través de los años?

¿Si el dinero es una herramienta fundamental para individuos que voluntariamente participan en transacciones financieras y económicas entre sí – si el dinero proporciona el punto de referencia que permite que las señales de precios sean transmitidas con claridad para que los mercados libres puedan generar crecimiento y prosperidad – no debería funcionar?

Debemos ser capaces de realizar cálculos sencillos de valor – para medir los resultados de ganancias o pérdidas sobre nuestras inversiones o conocer el valor de nuestros ahorros para retiro – sin tener que ajustar por la caída del dólar, año tras año.

Deberíamos ser capaces de planificar hacia el futuro.

Para una nación de ciudadanos dedicados a la iniciativa empresarial y la libre empresa, hemos mostrado una sorprendente pasividad con respecto a los efectos dañinos de la distorsión monetaria sobre el desempeño económico estadounidense. No hay tal cosa como inflación “benigna”, sólo hay engaño por medio de un estándar monetario en declive.

Podemos culpar a nuestro propio gobierno – y a su agencia, la Reserva Federal – por las consecuencias perjudiciales del dinero laxo. Pero también debemos reprocharnos como ciudadanos por haber omitido, durante tanto tiempo, hacer frente a la falta de rendición de cuentas monetarias por parte de nuestro gobierno. El dólar en deterioro ha ocasionado graves daños económicos, financieros e incluso psicológicos y morales en nuestro país.

Sin embargo, hemos consentido al gobierno el derecho a corromper este componente tan vital de los mercados libres, el medio a través del cual las señales de precios se transmiten a las personas que realizarían sus transacciones de negocio de buena fe. Se nos ha negado el fruto del emprendimiento honesto porque no hemos criticado la distorsión monetaria.

Hemos administrado con torpeza la oportunidad de beneficiarnos de una economía que opera a su máximo potencial para generar prosperidad.

***VII. Afirmando el derecho a un dólar confiable — La función más importante del dinero es proporcionar una herramienta útil para la empresa privada — no el servir como un instrumento de política gubernamental.***

El dinero debería servir adecuadamente los propósitos previstos originalmente por los Padres Fundadores. Ellos requerían que el dólar se definiera en pesos exactos de metales preciosos – oro o plata – para que los ciudadanos pudieran confiar en su valor intrínseco y planificar sus futuros económicos consecuentemente.

Pero hemos asignado al gobierno la tarea de garantizar el valor del dólar, sin imponer restricciones de acuerdo con anteriores limitaciones constitucionales. En lugar de preservar el papel fundamental del dinero como mensajero honesto en una economía de libre mercado, hemos permitido que se convierta en un instrumento de planificación gubernamental. En lugar de insistir en un buen dólar para servir como la base de finanzas públicas sanas, hemos permitido que se convierta en el amortiguador para el gasto deficitario federal.

Ha tomado un largo período de tiempo para que la transición tenga lugar. Nuestro actual régimen monetario con dinero fiat – bajo el cual los billetes emitidos por la Reserva Federal como moneda de curso legal no son convertibles ni fijados en términos de cualquier estándar objetivo de valor – es una desviación importante de la definición original de un dólar estadounidense como un peso específico de oro o de plata. Teniendo en cuenta esta lenta evolución que se aleja del buen dinero, podría ser comprensible que los estadounidenses se tornaron menos vigilantes con respecto a su integridad.

Pero a medida que los ciudadanos están despertando hoy frente a los peligros de la extralimitación del gobierno y están recurriendo, una vez más, a la Constitución para garantizar los derechos de los estados y los derechos individuales, el papel esencial del buen dinero en una sociedad libre está ganando una renovada atención. Si bien es cierto que Estados Unidos se movió gradualmente de la concesión de poderes monetarios restringidos al Congreso para permitir la emisión de dólares por parte de la Reserva Federal con base en las prioridades económicas del gobierno, no deberíamos ser excusados por una diligencia perdida.

No prestar atención a la usurpación del gobierno no absuelve a los ciudadanos de la responsabilidad por salvaguardar el futuro de la libertad económica. Somos afortunados de vivir en una democracia representativa, nuestros funcionarios electos están obligados a reflejar nuestra voluntad.

Así que si el valor del dólar de EE.UU. ha sido severamente degradado de su virtud original, si nuestro dinero ha sido despojado de la capacidad de funcionar como un mensajero honesto para transmitir precios de libre mercado, tenemos que reconocer nuestra propia culpa al haber permitido que esto suceda.

Al mismo tiempo, debemos tener entusiasmo. Todavía creemos en el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo – así que no todo está perdido. Tenemos el poder para arreglarlo, para reclamar al dólar como un estándar monetario verdadero. La gracia redentora de la democracia es que podemos retomar el camino.

Claramente, Estados Unidos perdió de vista la necesidad fundamental del buen dinero para garantizar los derechos económicos y políticos. Pero ahora hemos llegado a ver que la fiebre baja de inflación estable es maligna para los mercados libres. Una asignación inadecuada de recursos y flujos de capital mal dirigidos distorsionan los resultados futuros. El desempeño económico sufre como resultado – y esto es cierto incluso cuando el Índice de Precios al Consumidor registra solamente incrementos leves para una determinada canasta de bienes y servicios.

Lo que hemos aprendido es que, a pesar de la negación por parte de la Reserva Federal de errores de política, enormes burbujas monetarias se pueden desarrollar en mercados de bienes raíces, materias primas, derivados financieros – o incluso dinero en sí mismo, con divisas negociadas diariamente por billones.

Cuando la burbuja estalla, el retroceso financiero impone su carga más pesada sobre la economía real. Las personas que no tenían involucramiento personal en los mercados financieros fuera de control terminan sufriendo consecuencias económicas reales cuando la crisis global tiene su impacto en el ámbito local. Y resulta de poco consuelo el ser informado de que la inflación es “moderada” – no cuando usted está intentando salvar su pequeña empresa en una economía que ha sucumbido al miedo, no cuando el banco de su localidad se niega a hacer préstamos.

Sin embargo, nada va a cambiar en este ciclo de auge y recesión hasta que los estadounidenses decidan que la política monetaria es importante. Debemos poner fin a la distorsión del dólar. Debemos demandar dinero en el cual podamos creer, dinero en el cual podamos confiar. Las restricciones en la emisión monetaria deben imponerse, nuevamente, para que nuestro gobierno no pueda envilecer el dólar para sus propios fines.

El dinero y el crédito deben servir a la economía real, no funcionar como fichas baratas en un juego especulativo. Esta es una lección que hemos aprendido de

la manera difícil. Pero el dinero honesto no aparecerá a menos que tomemos medidas para que surja. Si vamos a restaurar el valor del dólar, tenemos que especificar las restricciones bajo las cuales se pueden crear dólares. Y tenemos que diseñar los principios de buen dinero que guiarán nuestros esfuerzos.

***VIII. Imperativo Constitucional del dinero — La Constitución autoriza al Congreso para “acuñar” dinero, no para imprimirlo, de acuerdo con la intención de los Padres Fundadores para prevenir el abuso de los poderes monetarios.***

El buen dinero se puede definir de distintas maneras, dependiendo de qué tan estrictamente uno quiera limitar su emisión. Para algunos, debe tener su propio valor intrínseco, usualmente derivado de metales preciosos. Aquellos que tienen una desconfianza general hacia el gobierno excesivamente poderoso se sienten más cómodos cuando el valor del dinero se remueve seguramente de la autoridad discrecional.

Este es el camino tomado por los Padres Fundadores, quienes restringieron el derecho de acuñación de monedas al oro y la plata. Al Congreso se le concedió la autoridad para “regular” el valor del dinero en la Constitución (Artículo I, Sección 8), pero esto fue expresado en el mismo sentido que el poder para fijar el estándar de pesos y medidas para la nueva nación. Ambos deberes fueron autorizados en la misma oración. El poder de acuñar moneda y regular su valor fue restringido estrictamente por la definición del dólar de los EE.UU. en términos de un peso específico de oro o de plata.

Bajo un enfoque actualizado, la bondad del dólar podría ser perseguida por medio de garantizar la convertibilidad del papel moneda cuando se demande, o por su vinculación a metales preciosos a través de bonos emitidos por el gobierno. O algunos podrían argumentar que sería suficiente el permitir que el oro y la plata circulen junto a los dólares. Esto permitiría la competencia de monedas, pero los economistas señalan que la "Ley de Gresham" probablemente entre en vigor. Es decir, si el dólar debiera ser aceptado como moneda de curso legal en el mismo valor que el oro o la plata, el dinero “malo” sacaría de circulación al dinero “bueno”.

Otra forma para restringir la emisión de dólares sería imponer una regla de precios de productos no diferenciados que regirían las acciones adoptadas por la Reserva Federal para contraer o expandir la oferta monetaria. Algunos sugieren que, simplemente, la definición de metas de inflación provee un freno suficiente sobre la creación de moneda. Sin embargo, hemos visto que peligrosas burbujas monetarias pueden surgir incluso cuando la inflación parece estar bajo control. Otros insisten en que el gobierno debe balancear el presupuesto federal, por lo menos, para que los futuros déficit no puedan ser financiados por medio del mal uso del privilegio monetario.

Una cosa está clara: un número creciente de estadounidenses reconocen que el buen dinero y las finanzas públicas sanas deben formar parte de la solución a los gastos fuera de control y la debilitante falta de certeza con respecto al futuro económico de nuestra nación.

La relación entre medidas fiscales y monetarias adoptadas por el gobierno se encuentra peligrosamente interconectada – de manera tal que un grave conflicto de intereses existe. Aunque pueda parecer irónico ahora, Alan Greenspan, ex presidente de la Reserva Federal, expresó su preocupación precisamente por esta situación, hace décadas. En un ensayo con el título “Gold and Economic Freedom”, publicado en 1966, él señaló las ambiciones de los estatistas por promover un gobierno expansionista a través de la creación de crédito sin límite y concluyó:

El gasto deficitario es simplemente un esquema para la confiscación “oculta” de la riqueza. El oro se interpone en el camino de este insidioso proceso. Se destaca como un protector de los derechos de propiedad. Si uno comprende esto, uno no tiene ninguna dificultad en entender el antagonismo de los estatistas hacia el patrón oro.<sup>2</sup>

El aprecio de Greenspan por la disciplina fiscal impuesta por la convertibilidad en oro también se puede discernir en su artículo de opinión, de 1981, para *The Wall Street Journal* en el cual él recomienda la emisión de bonos del Tesoro con respaldo en oro para controlar el despilfarro del gobierno. “La redención de dólares por oro en respuesta al exceso de creación de crédito inducido por el gobierno federal, sería una señal política fuerte”, explica Greenspan. “Las notas de oro podrían ser un caso de reversión de la Ley de Gresham. El buen dinero expulsaría al malo.”<sup>3</sup>

Es interesante especular acerca de cómo pudieron haberse desarrollado las cosas de manera distinta. Si los EE.UU. hubiese adoptado una propuesta como esa, en ese momento, durante el mandato del presidente Ronald Reagan, nuestra brújula monetaria podría haber sido fijada hacia un curso más estable.

### ***IX. Limitar la intervención del gobierno — Cuanto más poder le concedemos al gobierno para determinar el valor del dinero, más indefensos quedamos como amos de nuestro propio destino económico.***

Una vez que uno se da cuenta de que la inteligencia colectiva de personas libres que operan en el libre mercado hace que surjan resultados económicos superiores a aquellos obtenidos mediante la planificación central del gobierno, la necesidad de buen dinero es clara. Cuando el dinero dice la verdad acerca de las condiciones de la demanda y la oferta,



los individuos son plenamente capaces de tomar decisiones económicas racionales que mejoran sus vidas diarias y las perspectivas futuras. Más aún, cuando el dinero proporciona un depósito de valor, el capital es atraído hacia su uso más productivo. Las innovaciones generadas por la oportunidad empresarial incrementan los niveles futuros de prosperidad.

Solamente necesitamos dinero que hace lo que se supone que tiene que hacer: entregar señales claras de precios para que los individuos en el sector privado puedan sacar sus propias conclusiones acerca de lo que está en su mejor interés económico y actuar consecuentemente.

La libre empresa triunfa sobre los resultados diseñados por el gobierno, ya que desata el potencial creativo de los individuos. Pero requiere de señales de precio válidas para que todo funcione. Esto es lo que hace que el caso por el buen dinero se entrelace con el caso por el capitalismo democrático mismo.

Los funcionarios del gobierno tienen una predilección innata por buscar un mayor poder sobre las vidas y las decisiones de los ciudadanos – incluso sobre el valor del dinero que utilizan para tomar decisiones. Si el gobierno tiene derecho a manipular el estándar monetario mismo, puede distorsionar las señales de precios según sea requerido para alcanzar sus propios objetivos políticos. Y, si el gobierno se aprovecha de su autoridad para gastar los fondos del pueblo e imponer la carga futura de la deuda sobre ciudadanos que aún no han nacido, entonces, el potencial para la corrupción no conoce límites.

La determinación de limitar los poderes del gobierno es lo que impulsó a los Padres Fundadores a prevenir tales aventuras por medio de la restricción constitucional. Sin embargo, la fe en el pueblo se valida solamente en la medida en que los ciudadanos acepten el reto de gobernarse a sí mismos. La responsabilidad no puede ser despreocupadamente confiada a funcionarios electos, ni se le puede confiar a personas designadas que encabezan oscuras, pero poderosas, agencias federales.

Así que ahora nos enfrentamos a un régimen monetario controlado por el gobierno tan expansivo y poderoso que los estadounidenses apenas se atreven a cuestionar su influencia sobre los mercados financieros o su autoridad para alterar los resultados económicos. La Reserva Federal toma la posición de que sus políticas son supremas, ya sea que redirija el flujo de capital por la manipulación de las tasas de interés o que distorsione los parámetros fundamentales de riesgo y retorno en el mercado financiero. La Reserva Federal justifica su intervención clamando un objetivo económico o social más elevado.

Mientras tanto, esta agencia de gobierno ejerce un control excesivo sobre el comportamiento de los individuos que preferirían ejercer escogencias de

libre mercado. Y, como los Padres Fundadores temían con razón, cuando el gobierno se convierte en una fuerza demasiado poderosa en la vida cotidiana de las personas, extrae no sólo las energías creativas que podrían haber generado mejores resultados para la sociedad como un todo – también socava la confianza individual. Entre más dependientes nos volvemos del gobierno para que nos diga lo que nuestro dinero vale, mayor será el poder que le concedemos al gobierno para determinar nuestro destino económico.

Por medio de la expansión monetaria, la Reserva Federal crea inflación de precios de activos – afectando acciones y bonos – y alienta la especulación de corto plazo. También induce a error a los propietarios de negocios, haciéndolos pensar que se han vuelto más rentables. Esto estimula una expansión excesiva y contrataciones injustificadas, lo cual lleva al desempleo en el futuro, cuando ocurre la inevitable recesión. Contracciones violentas de crédito son ineficientes y desestabilizadoras, causando discordia entre los ciudadanos quienes culpan a otros que también son víctimas de señales de precios engañosas, mientras que el verdadero culpable es la fuerza detrás de la ilusión monetaria.

La Reserva Federal, por su mera existencia, frustra un acercamiento de libre mercado para establecer el costo del capital. Esta atiende las necesidades del gobierno al permanecer dispuesta para comprar títulos de deuda federal. Puede reducir el costo para el gobierno de financiar su deuda, manteniendo las tasas de interés excesivamente bajas hace que sea más barato pedir prestado a los prestamistas nacionales y extranjeros. En la medida en que las bajas tasas de interés expandan excesivamente la oferta monetaria y causen inflación, el gobierno efectivamente repudia una porción de su deuda por medio del poder de compra reducido del dólar. El dinero laxo también abarata el valor del dólar en relación con monedas extranjeras – artificialmente fomentando las exportaciones y minando los principios de libre comercio.

Todos estos usos incorrectos de los poderes monetarios concedidos al gobierno argumentan en contra de continuar con nuestro enfoque de statu quo para la administración del dinero por medio de una Reserva Federal sin frenos. Si vamos a luchar contra tales prácticas insalubres, tenemos que abordar la necesidad de una reforma fundamental de la política monetaria.

***X. El buen dinero restablecería la fuerza de los Estados Unidos - Un dólar bueno sería un testimonio de nuestros valores nacionales y principios fundacionales.***

Los estadounidenses confían en los mercados libres para tomar decisiones racionales. Debemos tener un sentido razonable de certidumbre acerca del futuro, debemos ser capaces de suponer que las decisiones financieras prudentes de hoy van a rendir frutos más adelante. Esto incluye el ser

capaces de destinar una parte de nuestro dinero al ahorro con la expectativa de que tendrá un rendimiento positivo. El capitalismo de libre mercado reconoce que el acto de ahorrar es no sólo el factor habilitante para la prosperidad económica futura – es una virtud moral.

Pero, sin la capacidad para hacer juicios precisos acerca del valor del dólar al ir hacia adelante – sin la confianza en nuestro dinero como depósito de valor –es imposible tener alguna fe verdadera en nuestra capacidad para planificar hacia el futuro.

Los estadounidenses se han acostumbrado demasiado a la oculta plaga de la inflación, demasiado sumisos al aceptar el expansionismo monetario aun cuando la economía está operando a niveles muy por debajo de su capacidad. Tenemos que dejar que los precios encuentren su nivel natural. Es la única manera para que las personas trabajadoras puedan responder lógicamente a condiciones reales de oferta y demanda.

Cuando la demanda se reduce temporalmente, cuando los individuos reevalúan sus perspectivas a raíz de una recesión y cuando el desempleo es persistentemente alto – estas no son razones para aplicar un mayor “estímulo” monetario para engañar a las personas para que tomen decisiones sobre la base de las señales de precios falaces. Difícilmente, deberíamos observar aumento alguno en los precios al consumidor, lo mismo que en el caso de los precios de los productos no diferenciados, cuando la demanda es baja. Y si queremos aumentar la demanda, ¿qué mejor manera que restaurar las tasas normales de interés para que los ahorrantes sean compensados por la provisión de fondos para la inversión en capital productivo?

En su lugar, lo que nos queda es interpretar los anuncios matizados de los funcionarios de la Reserva Federal, quienes insinúan tipos de interés perversamente bajos para un futuro indefinido. Mientras tanto, observamos tendencias preocupantes en los mercados de divisas y productos no diferenciados, indicando que alguna burbuja monetaria podría estarse formando incluso ahora. Una vez más, nuestros planes de retiro están a merced de la próxima crisis monetaria.

Friedrich A. Hayek, quien recibió el Premio Nobel de Economía de 1974, advirtió acerca de la tendencia peligrosa a ceder libertad individual a la supervisión del gobierno bajo el hechizo de un estándar monetario en erosión:

La dependencia cada vez mayor del individuo con respecto al gobierno que produce la inflación y la demanda de mayor acción del gobierno a la que esto conduce puede ser para el socialista un argumento a su favor. Aquellos que desean preservar la libertad deben reconocer, sin embargo, que la inflación es probablemente el factor más importante en ese círculo vicioso en donde un tipo de acción del gobierno hace más y más control del gobierno necesario.

Por esta razón, todos aquellos que deseen detener el avance hacia un creciente control del gobierno deben concentrar sus esfuerzos en la política monetaria. No hay quizás nada más desalentador que el hecho de que todavía hay tantas personas inteligentes e informadas quienes en la mayoría de los otros aspectos defenderían la libertad y, sin embargo, son inducidos por los beneficios inmediatos de una política expansionista para apoyar lo que, en el largo plazo, deberá destruir las bases de una sociedad libre.<sup>4</sup>

Si vamos a mantener las libertades que nuestros Padres Fundadores creyeron que éramos capaces de sostener, si queremos preservar una sociedad libre, debemos reafirmar nuestro derecho constitucional al buen dinero. Debemos exigir el restablecimiento de un dólar honesto.

Durante demasiado tiempo, hemos ignorado las poderosas imágenes y credos inspiradores que llevamos en nuestros billetes de dólares. Los símbolos grabados en el dinero de EE.UU. representan nuestro patrimonio, nuestro destino. Ellos rinden homenaje al experimento audaz de Estados Unidos en el gobierno de sí mismos y la autodeterminación. Pero, en vez de recordarnos el permanecer vigilantes a nuestros principios y valores originales, ellos, ahora en silencio, nos reprochan por nuestra sumisión pasiva al más antiguo ejercicio de la tiranía en contra de los ciudadanos: envilecer la moneda.

Thomas Jefferson escribió, en 1784: "Si determinamos que un Dólar será nuestra Unidad, debemos, entonces, decir con precisión lo que es un Dólar".<sup>5</sup>

Para los Padres Fundadores, el dólar sólo podía ser definido en términos de metales preciosos. La Ley de la Moneda, de 1792, fijó el valor del dólar en 371.25 granos de plata pura o 24,75 granos de oro puro. Reconociendo el potencial de emisión monetaria excesiva por medio de papel moneda o de crédito, el gobierno no estaba facultado para emitir "letras de crédito" que tuviesen que ser aceptadas como moneda de curso legal. Para el Sr. Jefferson, el establecimiento de un banco nacional con poderes monetarios vastos para recaudar fondos para el gobierno sería una violación de la Décima Enmienda, yendo mucho más allá de los poderes enumerados descritos por la Constitución.

Hoy en día, el dinero de nuestra nación es emitido por una agencia tan alineada con los intereses fiscales del gobierno de EE.UU. – la Reserva Federal está dispuesta a realizar compras ilimitadas de títulos del Tesoro – que cualquier intento de sugerir que opere independientemente simplemente no es creíble.

Ahora es el momento para reclamar nuestro patrimonio monetario a medida que recuperamos nuestro gobierno. Tenemos que examinar nuevas propuestas para restaurar la bondad del dólar. Diversos enfoques

se han presentado – desde vincular el dólar al oro o limitar a la Reserva Federal por medio de reglas específicas, hasta poner fin al gasto deficitario – y todos merecen una consideración seria. El pueblo estadounidense ha sufrido suficiente por las políticas fiscales y monetarias que distorsionan los resultados económicos. Estamos listos para tomar nuestro dinero directamente. Teniendo en cuenta el daño causado como resultado del dinero laxo y el involucramiento excesivo del gobierno en los mercados privados, es difícil argumentar que nosotros no podríamos tener un mejor desempeño.

Ciertamente, no podemos darnos el lujo de pasar por otro ciclo de auge y recesión adicional, con sus consecuencias desmoralizadoras para nuestra nación y para el mundo. El papel central del dólar en los asuntos financieros mundiales es el instrumento no militar más importante de nuestro poder nacional. Comprometiéndose a mantener el tipo fijo de convertibilidad entre el oro y el dólar bajo el sistema monetario internacional de Bretton Woods, en 1963, el presidente John F. Kennedy afirmó: “La seguridad del dólar involucra la seguridad de todos nosotros.”<sup>6</sup>

Si vamos a regresar a un mundo seguro, basado en buenas prácticas económicas y financieras – si la Era Americana va a continuar inspirando a las personas en todas partes – debemos tomar acciones para asegurar el valor del dólar. Nuestra nación comenzó como una nueva idea que liberaría a los individuos para que persigan sus sueños. ¡Qué farsa si esa visión sucumbiera a la antigua práctica de la devaluación de la moneda que ha destruido imperios a lo largo de la historia! ¡Qué tragedia si los Estados Unidos ignorara la oportunidad de recuperar su fortaleza económica y sus ideales fundamentales al reafirmar su creencia en el buen dinero!

Tenemos que atrevernos a ser audaces, incluso radicales, en poner a nuestra nación de vuelta en el camino correcto. Si bien existen diferentes enfoques para lograr un buen dinero, todos ellos incorporan los mismos principios centrales. Todos ellos buscan restaurar la integridad monetaria de los Estados Unidos. En palabras de Jack Kemp, un estadista americano y conservador económico:

Yo soy un creyente radical en la idea de que el dólar debería ser tan honesto, tan sólido, tan confiable, tan bueno, tan predecible, tan duradero en valor, que es tan bueno como el oro.<sup>7</sup>

La tarea de la restauración del buen dinero es digna de nuestros mejores esfuerzos. Es una causa que deberíamos liderar orgullosamente, una promesa para las futuras generaciones, de acuerdo con nuestros más altos principios. No podemos permitir que los Estados Unidos se vaya por el camino de las naciones derrochadoras e ideologías fallidas. El dólar debe ser tan honorable y persistente como la idea misma de América.

# Notas

1. Ludwig von Mises, *The Theory of Money and Credit* (Indianapolis: Liberty Fund Press, 1912), p. 455.
2. Alan Greenspan, "Gold and Economic Freedom," reprinted from *The Objectivist*, July 1966, in Ayn Rand, *Capitalism: The Unknown Ideal* (New York: New American Library, 1966), p. 95.
3. Alan Greenspan, "Can the U.S. Return to a Gold Standard?" *The Wall Street Journal*, September 1, 1981.
4. Friedrich A. Hayek, *The Constitution of Liberty* (Chicago: The University of Chicago Press, 1960), pp. 338-39.
5. Thomas Jefferson, "Notes on the Establishment of a Money Mint, and of a Coinage for the United States," April, 1784, from *The Works of Thomas Jefferson*, Federal Edition (New York and London: G.P. Putnam's Sons, 1904-5). Vol. 4.
6. John F. Kennedy, Address at the Meeting of the International Monetary Fund, September 30, 1963. Available at [www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=9444](http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=9444).
7. "The Speech: Jack F. Kemp; 'The Dollar Should Be So Trustworthy, So Good, That It's as Good as Gold'", *New York Times*, January 12, 1988.

# **Principios Centrales del Buen Dinero**

---

**I. Honestidad en el dinero** — El dinero debe servir como una medida honesta y un depósito de valor confiable.

**II. Los mercados libres necesitan dinero preciso** — El dinero debe transmitir las señales de precios con claridad para que los mercados libres puedan operar eficientemente.

**III. Las señales de precios claras son claves para la estabilidad económica** — Cuando las señales de precios se distorsionan por medio de política monetaria laxa, los recursos económicos son mal asignados y el capital financiero es mal dirigido.

**IV. Integridad en el dinero** — El dinero bueno forja el vínculo entre esfuerzo y recompensa al ofrecer un depósito de valor confiable a lo largo del tiempo.

**V. Capacidad para planear hacia el futuro** — Cuando se puede confiar en el dinero, los individuos son capaces de planear hacia el futuro con confianza.

**VI. La consistencia en el valor del dinero en el tiempo** — La virtud del ahorro queda sin recompensa cuando el poder adquisitivo se ve minado por la inflación.

**VII. Afirmando el derecho a un dólar confiable** — La función más importante del dinero es proporcionar una herramienta útil para la empresa privada — no el servir como un instrumento de política gubernamental.

**VIII. Imperativo Constitucional del dinero** — La Constitución autoriza al Congreso para “acuñar” dinero, no para imprimirlo, de acuerdo con la intención de los Padres Fundadores para prevenir el abuso de los poderes monetarios.

**IX. Limitar la intervención del gobierno** — Cuanto más poder le concedemos al gobierno para determinar el valor del dinero, más indefensos quedamos como amos de nuestro propio destino económico.

**X. El buen dinero restablecería la fuerza de los Estados Unidos** — Un dólar bueno sería un testimonio de nuestros valores nacionales y principios fundacionales.

## Acerca del Autor



**Judy Shelton** es una economista con experticia en finanzas mundiales y asuntos monetarios. Ella es Co-Director del Sound Money Project en Atlas Economic Research Foundation. Autor de *The Coming Soviet Crash* (1989) y *Money Meltdown* (1994), sus artículos de economía internacional han sido publicados por *The Wall Street Journal*, *The New York Times*, *Washington Post*, *Financial Times*, *Nihon Keizai Shimbun* y *El Economista*. Ella ha ofrecido testimonio experto ante el Joint Economic Committee y las comisiones de Senate

Banking, Senate Foreign Relations, House Banking y House Foreign Affairs. Ella fue investigadora senior en la Hoover Institution (Stanford University) y fue profesora de finanzas internacionales en DUXX Graduate School of Business, en Monterrey, México. Trabajó como economista de planta para la National Commission on Economic Growth and Tax Reform, presidida por Jack Kemp (1995-96), y ha servido en las juntas directivas de Hilton Hotels y Atlantic Coast Airlines. En enero de 2010, fue nombrada Vice Presidente de la Junta de Directores de la National Endowment for Democracy, es experto regional de la Junta para Rusia, Ucrania y Bielorrusia y, también, es miembro de la Comisión de Presupuesto y Auditoría. La Dr. Shelton tiene un Ph.D. en Business Administration de la University of Utah.



# **Acerca de *A Guide to Sound Money***

*A Guide to Sound Money* es un proyecto conjunto entre Atlas Economic Research Foundation y FreedomWorks Foundation.

## **Acerca de Atlas Economic Research Foundation**

Desde 1981, Atlas ha ayudado a desarrollar centros de pensamiento (think tanks) independientes, en los EE.UU. y alrededor del mundo, que pueden mover el debate de política pública en la dirección de una mayor libertad. La red de Atlas actualmente involucra a más de 400 centros de pensamiento en más de 80 países. Programas y servicios de Atlas conectan a estas organizaciones con las herramientas, la capacitación y los recursos que necesitan para triunfar.

Atlas puso en marcha su Sound Money Project para animar a más institutos a desarrollar y promover soluciones constructivas para los problemas monetarios actuales. Atlas no acepta fondos del gobierno y depende totalmente de contribuciones voluntarias. Para obtener más información sobre Atlas, y acerca de cómo puede ayudar, visite *AtlasNetwork.org*.

## **Acerca de FreedomWorks Foundation**

FreedomWorks Foundation es una organización nacional de bases de educación con una historia de éxito de vincular los principios de la libertad al trabajo duro requerido para traducir las buenas ideas en políticas públicas exitosas. Desde nuestro establecimiento, FreedomWorks Foundation y nuestros voluntarios han estado a la vanguardia de los debates más críticos sobre la política económica y la función apropiada del Estado en una sociedad libre.

Estamos, en última instancia, definidos por nuestros voluntarios de base — una red de más de 1 millón de miembros que están unidos en su defensa de los mercados libres, políticas económicas sanas y un gobierno constitucionalmente limitado. Esperamos que nos ayude a hacer buena política las buenas políticas al unirse, de forma gratuita, en *FreedomWorks.org*.

Para continuar la discusión...  
Para amplificar el mensaje...  
Para apoyar estrategias ganadoras...

Visite

**SoundMoneyProject.org**



“Todos aquellos que deseen detener el avance hacia un creciente control del gobierno deben concentrar sus esfuerzos en la política monetaria.”

F. A. Hayek, *The Constitution of Liberty*



ATLAS



FreedomWorks